



Jaime Blanco, diputado del PSOE por Santander.

Apuntes parlamentarios

EL PLENO DEL CONGRESO EUCARISTICO

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Dicen que un diputado vasco comentaba en el bar del Congreso: "La que están armando estos del PSOE porque dan un par de hostias a uno de los suyos, y mi país es un congreso eucarístico".

También el pleno del Congreso de los Diputados, celebrado los días 13 y 14, fue una especie de Congreso Eucarístico. Los padres (de la Patria) Alfonso Guerra y José Pedro Pérez Llorca, escasamente vaticanos en esta ocasión, repartieron hostias dialécticas a diestro y siniestro, o más bien: a la derecha y a la izquierda. Fraga tronó como un Savonarola. Tierno, en su prédica, llamó la atención acerca de la separación del pueblo y de la Iglesia. Y por último, el obispo cismático de la Roma moscovita pronunció la oración de clausura.

La calle es de todos

En el fondo de los debates latía un tema: el control del Gobierno por el Parlamento. La agresión a Jaime Blanco (diputado socialista por Santander) y la actuación del gobernador ucedista Gabriel Peña Aranda y el ministro del ramo (o de la estaca), Martín Villa, eran los hechos concretos que daban pie al debate.

Martín Villa tuvo que responder ante la Cámara, y dijo que la calle era de todos. Algo hemos ganado. Hace un año, su antecesor Fraga la quería toda para él. Lo cual resultaba grave para la literatura española, porque Fraga encerraba a Tamames por discutirle la propiedad de la calle, y Tamames aprovechaba el tiempo para engendrar una novela.

Martín Villa, con cara de "M" de Fritz Lang, intentó convertir el juicio a su persona en un ataque a las Fuerzas de Orden Público. Incluso asumía la terminología policial para calificar la manifestación cántabra como "manifestación a la inglesa". Y así arrancaba risas de su auditorio por primera vez. La segunda fue cuando aludió a las proezas deportivas del señor Blanco, que, según una señora, "salió saltando prácticamente por encima de una mesa". La tercera y cuarta vez, en doblete, al decir que el golpe en el occipucio se lo dio otro agente que no sabía que fuera diputado y le golpeó con la defensa reglamentaria...



Rodolfo Martín Villa, el antiguo jefe nacional del SEU y hoy ministro blanco de los ataques del PSOE. A su lado, Fernández Ordóñez. Martín Villa sonríe ante las bromas de Carrillo.

Las provocaciones de Pérez Llorca

El miércoles 14, dentro de una gran expectación, comenzaba el debate de las diversas mociones. Una hora por moción; treinta minutos para turnos a favor y treinta minutos para los turnos en contra. Felipe González presenta la moción del PSOE. Lee unos folios en castellano de Moratalaz, que se

torna español de Sevilla en los momentos de apasionamiento.

Palabras de razón, frente a las de pasión filipinas, dijo Pérez Llorca que serían las suyas. Pero lo que hizo el diputado ucedista fue provocar al PSOE. Y el PSOE cayó en la provocación. Pérez Llorca acusó al PSOE de no hablar del paro, de marginar a Tierno, de maniqueo, de egocentrista, de no ser socialdemócrata, de marxista

de Assimil, etcétera, e incluso leyó párrafos de las conclusiones del XXVII Congreso socialista para, además de mostrar lo perverso de la sintaxis con que están redactadas, probar que Felipe González y el comunista portugués Vasco Gonçalves forman el Jano bifronte del marxismo ibérico.

Cuando Pérez Llorca, que enarbolaba el libro del XXVII Congreso igual que Pío Cabanillas la barretina y Tamames el *Diario 16*, terminó de leer el párrafo socialista, la mayor parte de este grupo parlamentario tuvo una reacción más de colegial que colegiada. Rompió a aplaudir desafortunadamente, como antes había roto a gritar cuando las alusiones al paro. Incluso hubo un diputado que llegó a levantar el dedo —¿pedía permiso a la presidencia para hacer aguas menores?—, con ánimos de intervenir al oír mentar a Vasco Gonçalves.

El alzamiento de Camuñas

Más suerte tuvo Ignacio Camuñas, liberal que fue y ministro para las relaciones con las Cortes. Aludido por la dura y cortante intervención de Alfonso Guerra, que le llamó corsario, se levantó irritado y pidió permiso a la presidencia para contestar. En vano Suárez, Fuentes Quintana y Abril le decían que no; en vano Suárez trataba de indicar al presidente Alvarez de Miranda que no le diera permiso (Alvarez de Miranda, despidado, miraba a otro sitio)...

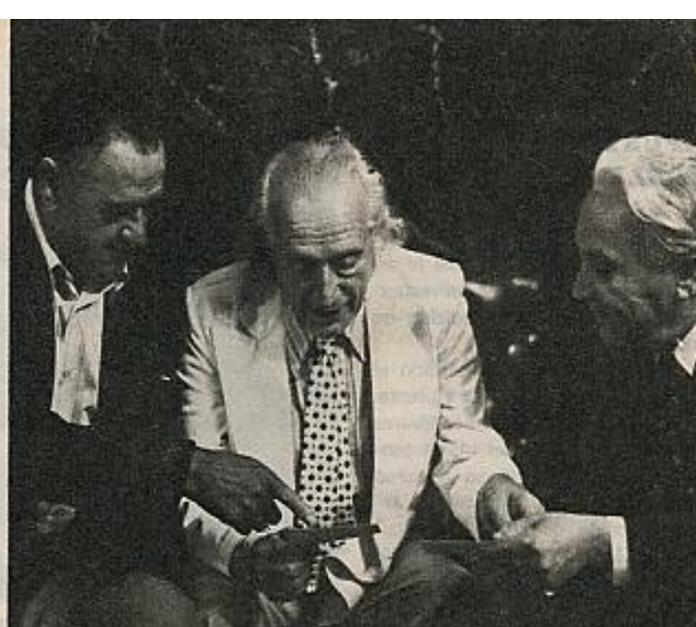
Camuñas habló para convertirse en el mejor colaborador de Alfonso Guerra. Si éste intentó poner en evidencia a Fernández Ordóñez por estar en el mismo carro que Martín Villa, Camuñas, al aludir una y otra vez al franquismo, estaba mentando la sogá en casa del ahorcado (porque, como es notorio, en este país nadie ha sido franquista, sino "demócrata, sinceramente demócrata").

"Algo se aprende en Londres"

Cuando don Manuel Fraga pronuncia la palabra *Estado*, se le llena la boca. No digamos cuando la palabra es *orden*. Las venas de la sien se le hinchan y por ellas fluye sangre que es a medias de Luis XIV y de Goethe. En esos momentos, Fraga puede dar un puñetazo en la mesa, cortar un cable de teléfono y hasta quitarse la chaqueta para dar una carrera tras el respetable. Dicho en plata:



El Estado Mayor de la UCD, detrás del "banco azul" (Suárez, Fuentes Quintana, Salvador Sánchez Terán, Martín Oviedo, Arias Selgado y Pérez Llorca). Junto a Sánchez Terán, Modesto Fraile Poujade.



Rafael Alberti, diputado comunista dimisionario por Cádiz, con su sucesor Francisco Cabral Oliveros, jornalero de Trabujena. Con ellos, Ignacio Gallego, diputado comunista por Córdoba.

es capaz de comportarse como un animal.

Pero acaso no convendría quedarse en la anécdota y olvidar que aunque a veces Fraga sea un animal, también es un animal político de categoría. El miércoles lo probó con su discurso.

No habló para la Cámara, sino para la calle. Pidió calma, puso ejemplos históricos, dijo que algo se aprendía en Londres sobre manifestaciones, corregía a unos, acusaba al Gobierno de la degradación del orden público y, en fin, vino a decir a buena parte de los votantes de UCD que hablan equivocado su voto: el hombre de España era él, y no Suárez. Por supuesto, Martín Villa, que a lo largo de la tarde parecía achicarse cada vez más en su escaño, no

era nadie. Fraga era el hombre de las Fuerzas de Orden Público, a las que conocía bien "por haber tenido la honra de dirigir las". Y apocalíptico, decía así a los posibles alborotadores callejeros: "Por la ley, lo que quieren; contra la ley, lo que puedan".

¿Qué busca Fraga? Si es cierto que UCD, vía Garrigues o quien sea, quiere hacer de ameba con Alianza Popular para absorberla en sus cabezas visibles, Fraga puede devolver la jugada por abajo. Iría a polarizar el descontento de millones de votantes ucedistas que ven la calle agitada, los precios por las nubes, la Bolsa por los suelos y que encima piensan que entre Fernández Ordóñez y Fuentes Quintana les van a quitar lo poco que les queda. Sería la ca-

beza posible de ese "poujadismo" de que hablaba "El País" y que algunos contribuyen a crear con sus indiscriminados ataques a un Parlamento que apenas si ha echado a andar, aunque ciertamente lo hace con pereza.

Intermedio

El que no podría encabezar ese "poujadismo" sería el señor Poujade. Ya lo apuntábamos así en el primero de estos "Apuntes parlamentarios". Don Modesto Fraile Poujade es diputado UCD por Segovia y fue ocasional y breve presidente de este Congreso el día de su apertura.

También habló esa tarde, en defensa de la moción UCD. Pero tiene escaso poder de convocatoria. Situado entre las intervencio-

nes de Gómez Llorente y Tierno, el personal le hizo jugar el papel de los anuncios en los partidos de fútbol televisados. Cuando subió a la tribuna, la gente aprovechó el momento y salió a tomar un café, a hacer pis y a comentar la sesión al pasillo. Suárez, siempre tan pragmático, utilizó el descanso para refinar a Camuñas en un rincón.

La dignidad de la Cámara

La moción de UCD, defendida por Sánchez Terán y Fraile Poujade, tuvo en contra al diputado socialista Luis Gómez Llorente.

Gómez Llorente, parlamentario nato, como ya he dicho en más de una ocasión, llevaba una existencia parlamentaria oscura. Amarrado al duro banco de una segunda vicepresidencia, con los ojos entornados por el humo de una pipa que es aquí su mejor compañía, Gómez Llorente permanecía ignorado como parlamentario para todos los que no conocieran sus ya lejanas actuaciones en las Juventudes Socialistas, o las más recientes en las Juntas del Colegio de Doctores y Licenciados.

Por fin, el Congreso ha podido escucharle por vez primera. Como oyente asiduo pido que no sea la última. Gómez Llorente impresionó. Elevó el tono de un debate parlamentario a la categoría de debate histórico cuando indicó que, fuera cual fuera el resultado de las votaciones, la democracia había triunfado porque el Gobierno tenía que responder ante el Parlamento. Y efectivamente, cuando Gómez Llorente alzaba la mano derecha y lanzaba el índice acusador hacia el banco azul, no era el diputado socialista que atacaba a ▶

Las votaciones

EN el pleno se presentaron siete mociones: PSOE (a favor hablaron Felipe González y Alfonso Guerra; en contra, José Pedro Pérez Llorca y José María Martín Oviedo, ambos de UCD). Alianza Popular (con un turno a favor de Manuel Fraga Iribarne y ninguno en contra). UCD (dos turnos a favor de Salvador Sánchez Terán y Modesto Fraile Poujade, y uno en contra de Luis Gómez Llorente). Grupo Mixto (una intervención a favor de Enrique Tierno Galván). Socialistas de Cataluña (un turno a favor de Francesc Ramos y uno en contra del ucedista Pérez Llorca). PCE (turno a favor de Santiago Carrillo; el diputado ucedista Miguel Benzo Mestre renunció al turno en contra). Minoría vasco-catalana (dos turnos a favor de Xabier Arzallus e Iñigo Aguirre y uno en contra del ucedista Salvador Sánchez Terán).

Por retirada de las demás, sólo tres se sometieron a votación: PSOE, UCD y PCE. La primera pedía el cese del ministro del Interior y del gobernador civil de Santander. La ucedista pedía apoyo a las Fuerzas de Orden Público. La comunista abogaba por un Gobierno de concentración.

● A favor de la moción del PSOE votaron PSOE-Socialistas de Cataluña y Letamendía, diputado úni-

co de Euskadiko Eskerra. En contra, UCD (salvo seis ausentes y Alvarez de Miranda, que se abstuvo) y el democristiano Antón Canyellas. Se abstuvieron el grupo parlamentario comunista, Alianza Popular, grupo mixto y minoría vasco-catalana.

● A favor de UCD, su grupo parlamentario, excepto el diputado gitano Juan de Dios Ramírez Heredia, que se abstuvo. Votaron en contra, PSOE, grupo parlamentario comunista y Letamendía. Se abstuvieron Alianza Popular, grupo mixto y minoría vasco-catalana.

● A favor de la moción comunista votaron los comunistas y el diputado ucedista-gitano Ramírez Heredia. En contra, UCD. Se abstuvieron PSOE, Alianza Popular, grupo mixto y minoría vasco-catalana.

La votación fue así:

	Abstenciones		
	A favor	En contra	
Moción del PSOE	118	160	58
Moción de UCD	153	135	37
Moción del grupo parlamentario comunista	19	152	156

APUNTES PARLAMENTARIOS

un ministro ucedista, sino el Parlamento que arrojaba sobre la arbitrariedad del Ejecutivo el recuerdo de una frustrada tradición de democracia.

Buen presidente ha perdido el Congreso en Luis Gómez Llorente. Hasta se equivoca como Alvarez de Miranda, pero con más intención. Al término de su discurso diría "moción de Alianza Popular" por "moción de UCD". Al escucharlo, Martín Villa se sumergió aún más en su asiento.

El dedo de Tierno

Si Gómez Llorente levanta el dedo derecho, don Enrique Tierno Galván alza el izquierdo. Pero su dedo no es acusador, sino de advertencia. Con diapasón más bajo parece decir: "Hacedme caso, que sé lo que digo". Pide el profesor Tierno menos política de partido. Cosa comprensible en quien tiene el suyo maltrecho, podría aducir un mal pensado. Política de estadistas y no política de políticos pide también el llamado "viejo profesor", que, por fortuna, no es tan viejo. Y al hablar de soluciones a la grave situación española, sus reproches pueden ir tanto a un partido que se esfuerza por mantenerse dentro del Gobierno como a otro que hace todo lo posible por mantenerse fuera de él. También reprochó el silencio patriótico impuesto por la ponencia constitucional en torno a sus debates. El profesor de Derecho Político mostraba a la Cámara el insulto al sentido común que su-



La alternativa al "banco azul": Felipe González, Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Gregorio Peces-Barba, Javier Solana. Delante, los ministros Camuñas, Clavero, Sánchez de León y Cabanillas.

puso dejarlo fuera de la casi clandestina ponencia, y asumía un malestar evidente y cierto ante la opacidad de los trabajos constitucionales.

Santiago Carrillo

Tendrá que pasar mucho tiempo para que podamos oír una intervención tan redonda como la de Santiago Carrillo. En una tarde inspirada, el diputado comunista dio una lección magistral de oratoria parlamentaria. Si Fraga habló para la calle y Gómez Llorente para la Historia, Carrillo lo hizo casi para el arte. Manejó el humor por vez primera en esta Cámara, la hizo reír y sonreír, rebajó la tensión agresiva de anteriores debates, con ironía socarrona dijo cosas que nadie había dicho... Mirando al pobre Martín Villa (a estas alturas de la noche ya casi desaparecido en el asiento), dijo

que el Partido Comunista no quería provocar una crisis. "Ni siquiera —añadió— pedimos que se vaya Martín Villa, aunque sería difícil encontrar un ministro peor que él". Hasta el sufrido interesado se sonrió. Y acaso en agradecimiento y en desagravio, el orador paseó la mirada por los escaños ucedistas, y dijo: "Pero no, todavía podrá encontrarse en el Centro alguno peor. (...) Es muy grave que se haya pegado a un diputado, pero es más grave que haya un millón y medio de españoles que no saben con qué van a dar de comer a su familia al día siguiente"...

Si Tierno y Gómez Llorente mueven un dedo, Carrillo, más en la línea de la oratoria sagrada, mueve las manos. La mano derecha, cuando se dirige a la UCD. La izquierda, para el PSOE. Y exhorta a ambos a gobernar juntos, con aires de gran predicador

en el solemne día de la Patrona local... Y ya por la vía eclesial pide que las comisiones trabajen con celeridad, que se encierren, aunque sea en un convento, y terminen el trabajo de una vez. Hay que trabajar. Hay que "fundar un nuevo sistema político en una situación de crisis económica muy grave". Y hay que evitar que venga un "salvador de la Patria".

¿A quién miró entonces mientras posaba sus ojos en los riscos de Alianza Popular? ¿A don Gregorio López Bravo ("nadie más cortésano y pulido")? ¿A don Gonzalo Fernández de la Mora, que el día anterior estuvo toda la tarde con la mano en la mejilla, no sé si con el dolorido sentir garcilasiano o sumido en orteguiana meditación? ¿A Carro Martínez, que a veces sostiene su poderoso mentón en las manos apoyadas en el respaldo del escaño delantero?



Alfonso Guerra, el acusador público de Martín Villa.



Ignacio Camuñas, el mejor colaborador de Alfonso Guerra.



Luis Gómez Llorente, la dignidad de la Cámara.



Manuel Fraga Iribarne, el hombre de las Fuerzas de Orden Público.

UN GUSTO DE RUINA

UN vago aroma de apocalipsis se va extendiendo poco a poco por el país. Todo el mundo ve destruirse algo, sin posibilidad de reparación. Aquéllos, los de antes, sienten su colección de fes privadas desmoronarse: se les ha quedado, como arcilla seca en las manos, su idea de la patria, de la familia, de la tradición y del dinero. Estos, los de nunca, piensan que no van a alcanzar tampoco ahora la democracia, y que la democracia es ahora un nombre vacío que no les representa. Todos ven pudrirse las cosas. Las soluciones se escapan de las manos.

Los grandes escuelas se dividen en la interpretación del Apocalipsis doméstico. Para unos, todo es culpa de la herencia: cuarenta años de vida agarrotada, de un inmovilismo que no actuó para salir al paso de las reales trampas de la vida: que dejó que el monstruo que llamamos economía nos fuera devorando, que nos aisló del mundo y de su evolución. Para otros, es la falta de respeto a la herencia lo que nos está perdiendo. Hemos saltado al vacío —dicen—, hemos perdido los cimientos, las raíces. Las dos escuelas se enfrentan entre sí: se agreden. Podrán, quizá, llegar a la ruptura.

Hay también los pesimistas raciales. Los que dicen que todo venía de antes y de siempre: los que consideran que el pueblo español es destructivo, suicida, anárquico. ¿Qué más da dictadura que democracia, si el pueblo no responde? Pesimistas históricos: si no hubiéramos descubierto América, todo iría mejor en el país (hay que concederles que irían, por lo menos, bastante mejor los programas de televisión de estos días). Probablemente todo iría mejor en América. Con ecos de afrancesados, ciertos liberales creen que si la invasión francesa se hubiese implantado en España habríamos ganado mucho. Los hay que añoran la colonización árabe, y los que maldicen la expulsión de moriscos y judíos. La escuela de estos días culpa a Franco —a la Iglesia triunfante, a Carrero Blanco— de haber rechazado el Plan Marshall cuando lo ofreció Truman: la Historia del país hubiese cambiado. Ciertamente con la consolidación de los franceses podríamos estar como en Haití, con la de los árabes como en Marruecos, con el Plan Marshall como Grecia y Turquía que fueron los primeros en recibirla. No es un consuelo. Sin el descubrimiento de América, podríamos estar, en cambio, como cualquiera de los países que no la descubrieron.

¿Tendría la culpa el 98? ¿La tendría Mariana Pineda, o el padre Las Casas? ¿Sería culpable el Empecinado, o el Cura Santa Cruz, o don Carlos VII? ¿O don Fernando VII? Tal vez Indibil y Mandonio, quizá Viriato, que tan fuertemente se opusieron al espíritu civilizador que nos llegaba. O el apóstol Santiago...

Siempre está bien buscar culpables en el pasado. Pero el problema está en abordar el momento presente con entereza y claridad. Percatarnos de cuál es la realidad nacional: sin censuras y sin exaltaciones. No parece que esté a nuestro alcance. Lo nuestro es llorar: sobre la Universidad perdida, sobre el Correo que nunca será lo que fue, sobre las huelgas, sobre los empresarios, sobre los catalanes y los vascos. Hasta que llegue el Apocalipsis, cuyo tufillo va colándose por todas las innumerables rendijas de un país que está, como siempre, mal gobernado. ■

POZUELO



También las suele apoyar así Ramón Tamames. Está esta tarde sentado junto a Solé Tura. Dos delfines posibles para una secretaria general. Hasta ahora, algunos

los veían como sustitutos de Carrillo. Después de esta noche, los verán más bien como sucesores. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

"Apuntes parlamentarios"

LA TENTACION CANOVISTA, número 756, 23 de julio.

EL SILENCIO DEL P. S. O. E., número 757, 30 de julio.

LA BATALLA DEL CONSEJO DEL REINO, número 758, 6 de agosto.



Enrique Tierno Galván, hacen falta estadistas más que políticos.



Santiago Carrillo, la mano derecha para reconvenir al Gobierno.